

CAPITULO I

UNA APROXIMACIÓN TEORICO-METODOLÓGICA A LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN⁵

Ramón Fogel

1. EL ENFOQUE UTILIZADO

Lo que se entiende por investigación acción varía, dependiendo básicamente del tipo de intervención involucrado, de los objetivos de la misma, del medio en el cual se aplica y del enfoque utilizado. La inevitable diversidad de aproximaciones no impide, sin embargo, la búsqueda de coincidencias que faciliten la sistematización y la comparación de experiencias de modo a destilar las lecciones aprendidas de ellas.

Las experiencias consideradas son las que involucran a grupos locales organizados y movilizados para revertir procesos de degradación socioambiental, usar sosteniblemente los recursos naturales a los cuales acceden, recuperar su potencial productivo, o mitigar el impacto ambiental negativo de algunas actuaciones; se entiende que estos grupos locales mancomunan recursos y ejecutan acciones con o sin apoyo de agentes externos.

En todo caso, el método propuesto supone investigadores involucrados en esos proyectos de acción, directamente en su ejecución o solamente asociados a éstos como observadores y analistas.

En este trabajo se presenta una propuesta de un tipo específico de investigación acción que puede denominarse intervención socioambiental o Investigación Acción Participativa (IAP), sugerida por experiencias que se desarrollan en la Red; la propuesta en cuestión responde a



la necesidad de identificar estrategias sostenibles de manejo de recursos naturales, de modo a revertir procesos de degradación, toda vez que son las poblaciones locales las que

⁵ Véase Fogel, R. *La Investigación Acción Participativa. Lecciones Aprendidas en Paraguay*. CERI/CEPADES. 1998.

mejor conocen las características de los recursos naturales del área, su uso actual e incluso su capacidad potencial. Además, las normas que regulen el uso de recursos en un área serán tenidas en cuenta si se involucra a la población local.

Lo común a toda IAP es un esfuerzo deliberado, desarrollado básicamente en la escala local, para desencadenar un proceso orientado a alterar las condiciones de reproducción de un sistema que degrada el medio ambiente y pauperiza socialmente; la focalización en microespacios, en los cuales se expresa el sujeto que resiste la degradación y se moviliza para revertirla, no limita a ese ámbito el alcance de la intervención, que con frecuencia buscará mitigar efectos locales de macrovariables, que se originan en espacios más inclusivos.

Se asume también -teniendo en cuenta los objetivos de la intervención- que el método propuesto debe especificarse por su disposición al aprendizaje de los errores y aciertos de las acciones desarrolladas; en este punto debe tenerse presente que toda intervención orientada al uso sostenible de la biodiversidad y desarrollo local se desplaza por caminos aún desconocidos, y en esa medida necesita observar cuidadosamente los resultados de sus acciones de manera a aprender de ellas.

En la elaboración de la propuesta metodológica se busca adecuarla a las condiciones sociohistóricas a las que se aplicará, y en esa medida no se considera que los casos o grupos locales estudiados constituyan movimientos sociales o estén integrados por miembros con competencia de lecto-escritura. Más bien se tiene en mente experiencias desarrolladas en diversos contextos incluyendo a productores rurales indígenas



y campesinos y poblaciones urbanas pobres. Debe tenerse en cuenta, además, que pese a la crisis histórica no se vislumbra en las sociedades consideradas una transformación que supere el neoliberalismo aunque, en todos los casos, tarde o temprano, cambiaran las relaciones entre sociedad, Estado y mercado.

El propósito básico de la investigación acción en cuestión está referido al conocimiento que busca diseminarse entre grupos locales y en la comunidad de investigadores y trabajadores del desarrollo. En esta medida, se trata inevitablemente de aprovechar el conocimiento ya acumulado; con esto queremos decir que no se puede plantear una estrategia de intervención local con la lógica de investigación acción ignorando cómo se viene utilizando el método en cuestión y con qué resultados. De esta circunstancia se

deriva el hecho que iniciemos el trabajo con una discusión de los distintos enfoques de investigación acción desarrollados y utilizados.

2. LOS ENFOQUES EN LA INVESTIGACION ACCION

1.. Algunos antecedentes.

La tensión entre conocimiento y práctica, ciencia y activismo, y la que se observa entre ciencia e ideología es vieja, así como la discusión acerca de la naturaleza de la relación entre el sujeto (investigador) y objeto estudiado. A fines del siglo pasado, círculos intelectuales del Primer Mundo avivaron de nuevo el debate acerca de los roles del científico y del político; la discusión ya focalizada en la relación entre intelectuales y los partidos se actualiza con la Revolución Rusa a principios de siglo. Continuando la discusión, Marcuse y Habermas más recientemente afirman que ciencia e ideología son la misma cosa.

En los últimos tiempos, el conocimiento establecido sufre nuevos embates: con el fin de la Guerra Fría y la revolución tecnológica en la microelectrónica, y la concomitante expansión de los procesos de globalización (económica, política, e ideológico-cultural) emerge una crisis histórica. El pensamiento único mercadocéntrico no tiene respuesta para los problemas sociales y ambientales que generó y el inevitable cambio de paradigma, que reemplace al arrogante pensamiento liberal que pretende subordinar todo a una ley única del mercado, se expresa ya en la creciente incertidumbre en las esferas académicas. Esta crisis de paradigmas impulsa nuevamente la búsqueda de formas novedosas de entender y modificar la realidad.

En América Latina, a partir de los años sesenta de este siglo, se buscó estrechar nexos entre investigadores e investigados y se planteó la investigación acción en términos de pedagogía liberadora articulada en el proceso acción transformadora-reflexión-acción transformadora; en esa época se constituye el Consejo de Educación de Adultos (CEAAL) que alienta más tarde la formación de CREFAL con una propuesta más tecnocrática, ligada a la UNESCO, que divulgó métodos y técnicas de educación permanente o de adultos, a nivel de comunidades.

2.. La investigación acción liberadora.

En esta corriente la investigación social es pensada como un medio para luchar por la justicia social y democratizar el conocimiento, que actualmente, según esa corriente, se contraponen al conocimiento tradicional al que desprecia. El matiz de una suerte de religiosidad de una vertiente se aprecia en las formulaciones que insisten en transformaciones del espíritu humano, en la compasión y en la caridad.

La propuesta inicial respondió a una crítica a los métodos aplicados en las ciencias sociales -afectadas por la crisis de paradigmas- y a la búsqueda de métodos alternativos; el nuevo enfoque que se caracterizó por su orientación radical se bifurca luego en una vertiente que podría denominarse cristiana y otra neomarxista, compartiendo ambas una

propuesta metodológica orientada a la educación dialogal; en esta perspectiva, los grupos involucrados enfrentados a situaciones concretas plantean su saber y el promotor el suyo, por la vía de la praxis. Se trataba de acompañar al grupo en su movilización y en su reflexión sobre ella para generar nuevas propuestas de acción.



En términos ideológicos se insistía en la lectura crítica de la realidad que debía transformarse; en la realidad la dirección del cambio en cuestión ya estaba predefinida en el marco del materialismo histórico ortodoxo, pero planteado en términos de la gente y en lo posible como respuesta a la realidad local. En los hechos, la propuesta tuvo dos derivaciones no previstas en el planteo inicial: la catequesis, por

una parte, y, por otra, el parlamentarismo de izquierda que enfatiza la lectura crítica de los planteos conservadores y la aceptación de la propuesta de la izquierda: Se trataba de apoyar la izquierda ya constituida más que a movimientos sociales; en esa lógica el respeto a la dimensión intercultural se traducía con frecuencia como cultura obrera, definida en términos ortodoxos; de hecho en la "corriente liberadora y sociopolítica" la educación incorporada a la investigación participativa fue concebida como instrumento de "apoyo para elevar los niveles de conciencia política y posibilitar la gestión colectiva de los medios de producción".

Se asumía en este enfoque que la "investigación militante" debía responder a las necesidades de formar cuadros (Gajardo, 1985). Con el fin de la Guerra Fría acabaron los intentos por destruir el Estado burgués que empieza a destruirse a sí mismo, con los propios gérmenes que engendró.

Con frecuencia la investigación acción se contrapuso a la investigación científica (Rubín, 1981), que era pensada como desconectada de la práctica (Aguirre y Padilha, 1984). Desde que se planteó en América Latina la conexión entre conocimiento y acción transformadora en la literatura que circula se alude insistentemente a la autoinvestigación y al autodiagnóstico.

En una de sus últimas elaboraciones, Paulo Freire (1997) reafirma que la investigación acción participativa se basa en la convicción o creencia de que la gente tiene el derecho universal a participar en la producción del conocimiento, y que ese proceso es inseparable de una dinámica de transformación social y personal; en esas vicisitudes la gente gana capacidades y confianza para lograr el cambio estructural; para Freire se trata de un

conocimiento que permite acciones transformadoras que derrotan a los opresores.

Este conocimiento orientado a la acción es presentado por algunos autores como alternativo al conocimiento científico occidental que es caracterizado como marcado por pautas colonialistas de investigación orientada a la dominación (Hall, 1997).

Varios autores de esta corriente incluyen al cientificismo -actitud prevaleciente entre científicos y académicos- propio de la ciencia tecnocrática moderna entre las fuerzas con mayor poder destructivo y que desprecian las prácticas y conocimientos tradicionales (Smith, 1997a); en esta línea argumental se insiste con la afirmación que el conocimiento científico es inaccesible, usa un lenguaje difícil, sirve básicamente para promover el status profesional de los investigadores, y devalúa y suprime el conocimiento tradicional (Smith, 1997b).

Se asume en esta corriente que el proceso de investigación acción participativa liberadora produce conocimiento basado en la sabiduría de la gente, y que cuando esa gente tiene propuestas comunes investiga su situación y toma decisiones para reparar injusticias; los participantes que ganan confianza en sus posibilidades y aumentan su autoestima se transforman y recrean su realidad social.

Se trata de un movimiento que parte de cómo son las cosas orientándose a cómo deberían ser, y que implica transformación personal y social; en esa dinámica la transformación personal alcanza al propio agente externo que aprende nuevas lecciones con su contacto con el grupo (Smith, 1997a). En este enfoque se enfatiza el desarrollo de una cultura compasiva, misericordiosa y del poder interno que resulta del alma enriquecida y del compromiso con la verdad y la armonía con el universo.

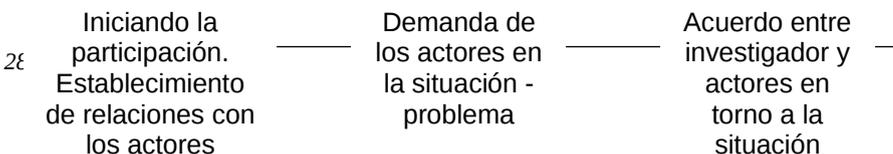
Esta propuesta que exalta la "ciencia de la gente" define el enfoque en cuestión como transformación social y personal para la liberación de la gente oprimida, orientada a la reparación de injusticias. La IAP es pensada como herramienta para la educación, el desarrollo de la conciencia y la movilización para la acción (Smith, 1997b).

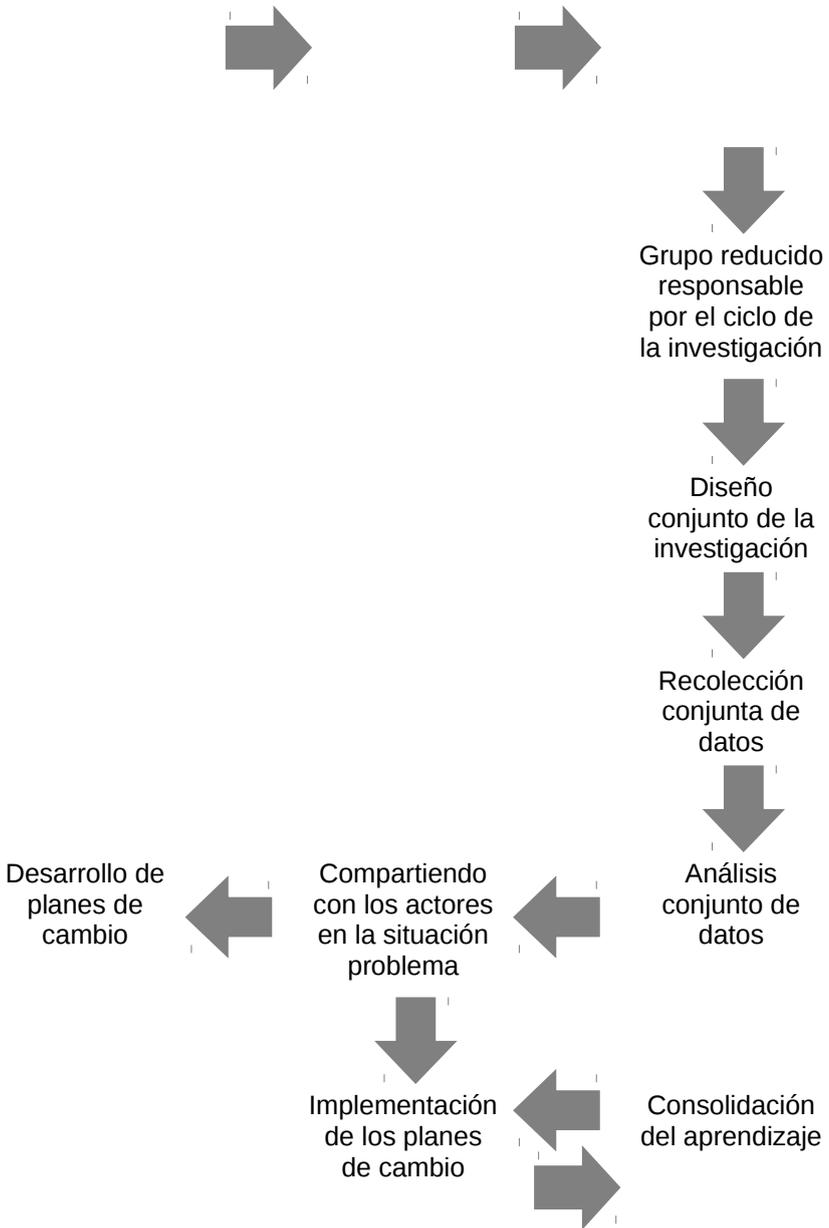
La metodología considera los tres niveles de conciencia planteados por Freire: el mágico, el ingenuo y el crítico; la misma incorpora como uno de sus elementos la participación relativa a la toma de decisiones, acciones, uso de recursos y obtención de información.

Se asume que en la documentación de la experiencia el texto es representativo si cumple con ciertas condiciones:

1. Ubica la experiencia en el contexto
2. Detalla la experiencia
3. Revela y refleja el conocimiento emergente
4. Revela una transformación personal

Figura 1.1
Modelo ideal de IAP presentada por Smith (1997b)





En cuanto a la metodología de la IAP, los autores destacan la naturaleza colectiva de la investigación, tal como se presenta en la esquematización de la figura 1.1 que incorpora cinco fases:

- ✓ Organización del proyecto y conocimiento del área del proyecto
- ✓ Definición de los problemas más significativos
- ✓ Problematicación, ligando los problemas al contexto más amplio
- ✓ Investigación de la realidad social y análisis de la información obtenida
- ✓ Definición de las acciones del proyecto.

La IAP en ese enfoque resulta exitosa cuando se expresa en una conciencia crítica radicalizada y prácticas emancipadoras renovadas de cada participante" (Smith, 1997:257).

3.. La intervención sociológica y los movimientos sociales.

Con posterioridad se incorporan nuevos elementos a la discusión referida a la tensión entre la lógica de la acción y la del conocimiento científico. En este sentido, debe tenerse en cuenta que aunque con cierto retraso llega el método de la intervención sociológica que Touraine había utilizado desde 1975 en el estudio de movimientos sociales (movimiento estudiantil francés de 1976, movimiento antinuclear, movimiento sindical obrero, movimiento polaco Solidaridad); este autor parte del supuesto que la acción colectiva -básicamente los movimientos sociales- no puede ser observada válidamente a través de encuestas y plantea los tres principios básicos de su método:

- a) Durante el estudio, por espacios de tiempo más o menos prolongados, se concentra la observación en pequeños grupos centrados en sus movilizaciones:
- b) Se trata de estudiar la conciencia que los miembros del grupo tienen de los conflictos en los cuales se involucran para alcanzar los objetivos que se proponen. Esto es estudiar el autoanálisis del grupo, que enlaza un sentido a su acción.
- c) El investigador participa directa y activamente formulando hipótesis relativas al nivel más elevado posible al que puede llegar el grupo movilizado.

Si las hipótesis son adoptadas por el grupo se da la conversión sociológica y se asume que las mismas son pertinentes en la medida que aportan inteligibilidad al grupo; de otro modo las hipótesis en cuestión deben ser desechadas. En cuanto a los roles del investigador -que debe evitar tanto la neutralidad como la identificación con el grupo- el mismo debe estimular tanto el autoanálisis como suscitar la conversión sociológica, que permite al grupo retomar la acción ya orientada por la hipótesis, que puede ser verificada en el proceso en cuestión y en nuevos procesos.

Al estimular el autoanálisis del grupo el investigador debe tratar que los militantes, sin dejar de centrarse en su acción se comprometan también con el trabajo analítico, controlando las resistencias ideológicas; la conversión se expresa en la capacidad del grupo movilizado para reinterpretar y orientar su experiencia -la pasada, presente y futura- en función de la hipótesis (Touraine, 1987; Giménez, 1994).

En el enfoque de Touraine la intervención sociológica está estrechamente asociada a la sociología de los movimientos sociales, centrada en el sujeto -o en el actor considerado en dimensión subjetiva- que quiere ser autónomo, productor de su propio sentido; los movimientos sociales expresan conflictos y los actores movilizados buscan modificar las normas y las formas de apropiación de recursos sociales.

Estas formas de acción colectiva se diferencian marcadamente de las meras conductas desviadas -aunque también responden a situaciones de crisis- en las que no se identifica a antagonistas sociales ni se cuestiona sistema normativo alguno.

Alessandro Pizzorno, citado por Giménez (1994), entiende que en el estudio de los movimientos sociales se trata de conocer el significado de la acción colectiva en función de la identidad del actor; en este planteo aunque el objeto es también la actuación de actores enfrentados en un campo de acción, los intereses y la acción colectiva están mediados por la identidad que permite ponderar los costos y los beneficios de la acción. En el análisis el investigador elabora hipótesis sobre la identidad del actor y los fines de su acción, de modo a develar tanto la génesis como la naturaleza de los movimientos sociales; Pizzorno diferencia la comprensión del observador participante de la explicación del investigador no participante.

Esta última está pensada para ser comunicada a otros, y en esa medida supone el uso de un lenguaje compartido con otros auditorios, siendo uno de ellos la comunidad científica; la transmisión de saberes en cuestión supone el aprovechamiento del conocimiento acumulado originado en el estudio de fenómenos similares.

Con este planteo se busca preservar tanto la autonomía del investigador como del movimiento social estudiado, cuyos miembros pueden hacer un aprovechamiento selectivo de las propuestas del investigador.

4.. La intervención en salud pública.

La intervención en salud pública es otra modalidad vinculada a la investigación-acción; se trata de una metodología simple que pueden aplicar los equipos de salud para conocer tanto factores que condicionan la salud como también aspectos críticos de los ámbitos locales en los cuales deben operar (cuáles son las enfermedades prevalentes, qué factores contribuyen a esas enfermedades, cuáles serían las medidas preventivas más adecuadas).

El enfoque epidemiológico permite controlar soluciones -en términos de control y prevención- aplicables a toda la población. Un tipo de estudio epidemiológico es el cuasiexperimental en el cual se controlan experimentalmente los factores considerados causales; luego de una observación inicial las subpoblaciones o grupos son expuestos al factor controlado que se asume producirá los cambios esperados, y que son observados en

un momento posterior.

El diseño cuasiexperimental o estudio de intervención suele incluir grupos de control, no expuestos al tratamiento o variable experimental (básicamente educación sanitaria y participación comunitaria, pero también bombas de agua, fondo lechero, etc.), de modo a comparar las tasas de salud-enfermedad de los grupos expuestos y los no expuestos. El fenómeno que se desea modificar (tasas de diarrea, de desnutrición, etc.) debe medirse antes y después de la intervención (Kroeger y Luna, 1992).

Un caso ilustrativo es el estudio de intervención del control de la transmisión de la enfermedad de Chagas; se trataba de disminuir el porcentaje de infestación con el mejoramiento de la vivienda utilizando tecnología tradicional apropiada; mejorando el conocimiento sobre la enfermedad y sobre el vector.

En esta intervención las prácticas tradicionales de protección de la vinchuca no incluían el mejoramiento de la vivienda (Avila y otros, 1996).

3. ESPECIFICIDAD DE LA INTERVENCION SOCIOAMBIENTAL

1.. Objetivos de la intervención.

En el caso específico de los Centros de Acción Ambiental, el alcance de la intervención está definido por los objetivos que persiguen:

- a) Identificar y desarrollar estrategias para el desarrollo local sostenible, incorporando cuando sea pertinente el conocimiento tradicional referido al manejo de ecosistemas.
- b) Diseminar los resultados entre otros grupos locales y a nivel de la sociedad nacional.

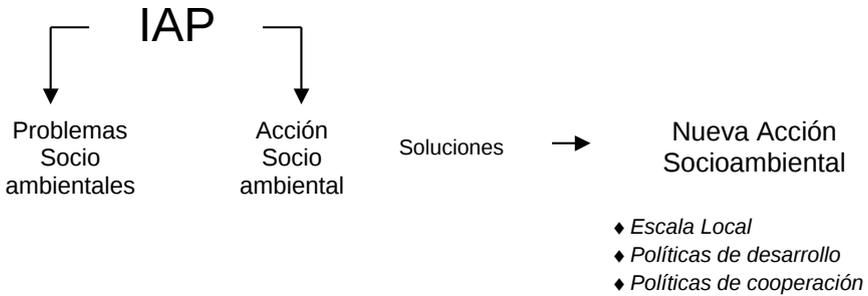
Antes que nada debe establecerse que el objetivo primario está planteado en términos de conocimiento de estrategias de desarrollo local sostenible; el apoyo a los centros de acción ambiental para que se conviertan en grupos de investigación en una nueva ciencia o "un saber alternativo a la ciencia de Occidente" (Abella, 1996), por más deseable que sea no es el objetivo central, aunque sí constituye uno de los medios para lograr aquel propósito. Más adelante distinguiremos el conocimiento científico, del tradicional o popular, y el conocimiento emergente que resulta de la intervención socioambiental.

La discusión sobre los objetivos de toda IAP lleva al análisis de la relación entre ciencia y desarrollo sostenible; estamos aludiendo a la ciencia comprometida con una visión globalizadora e intercultural, y que en esa medida valore conocimientos y prácticas tradicionales.

Se entiende que el desarrollo en cuestión se orienta al crecimiento equitativo de la producción, y el mismo es socialmente incluyente, políticamente participativo, y

ambiental y culturalmente sostenible. La IAP es un tipo de investigación aplicada a la solución de problemas definidos como socioambientales, tal como se esquematiza en la figura 1.2

Figura 1.2



Es importante remarcar que las estrategias que se busca identificar con la intervención deben ser idóneas o adecuadas para revertir procesos de degradación socioambiental, que afectan en mayor medida a los grupos más pobres de la población; se busca pues conocer cuáles son alternativas replicables para revertir situaciones consideradas indeseables. En la medida indicada, se trata de validar soluciones a problemas socioambientales diagnosticados con grupos locales en la fase inicial de la intervención; se trata de probar soluciones que respondan a necesidades y posibilidades locales una vez conocidas las causas.

Los métodos participativos en el diagnóstico posibilitan la participación en la formulación de soluciones y permiten incorporar a "expertos locales" en la identificación de carencias y de recursos locales, incluyendo conocimientos y prácticas tradicionales; el supuesto de partida es que no se puede transformar la realidad local sin meter en ella a la gente con lo que ella conoce y puede hacer.

En este punto, la intervención socioambiental revaloriza lo que la gente conoce y sabe hacer básicamente en materia de manejo ambiental.

2.. Peculiaridades del contexto sociohistórico.

A la hora de especificar el tipo de investigación más adecuado resulta pertinente tomar en consideración las condiciones sociohistóricas del medio en el cual se aplicará. Así, en el caso de la región que constituye el espacio de actuación de la Red -parecido al de otras sociedades del Tercer Mundo-, resultan salientes algunos rasgos:

- a) Se acentúan la pobreza y la degradación ambiental. Más que la pobreza es la desigual distribución de los activos y de los ingresos lo que provoca el malestar social.
- b) Esta crisis en tiempos de paz genera más bajas causadas por la violencia civil que

las reportadas por partes de guerra, pero solo en algunos casos se desarrollan movimientos sociales de alcance nacional, de grupos subalternos definidos en términos clásicos (que se movilizan en prosecución del interés colectivo, a través de organizaciones propias con alguna permanencia, formulando demandas al Estado y/o a otros actores sociales).

- c) Las poblaciones nativas y los portadores de la cultura criolla o mestiza son despreciados, pero no por científicos sociales (que no tienen presencia entre las fuerzas dominantes).
- d) No se vislumbra a corto plazo un cambio estructural que altere las posiciones de los actores dominantes en los escenarios nacionales aunque se observan intentos de grupos locales de revertir nuevas formas de destrucción en escenarios locales.
- e) Los procesos de desintegración social se corresponden con procesos de descomposición cultural.

3.. Utilización selectiva de los avances en la materia.

Un criterio importante para evaluar los avances en lo relativo a la investigación acción participativa es su utilidad de cara a los objetivos de la intervención y del contexto en que se aplicará. En lo referido al rechazo al conocimiento científico puede asumirse que, aunque sea inaceptable que toda ciencia este sometida a una ideología, debe reconocerse que la ideología tiene alguna influencia sobre la sociedad y viceversa, y, en esa medida, más que ideologizar la ciencia -por ejemplo con una doctrina sobre la acción ambiental- se trata de incorporar la ciencia a la lectura de la realidad, sin perjuicio de reconocer que estamos ante una crisis de paradigmas.

Asimismo, puede asumirse que el conocimiento científico, por una parte, y el tradicional o popular, y el conocimiento que emerge de la acción ambiental no se contraponen, y con diferenciar o especificar a este último no lo devaluamos. En este caso -regido por otra lógica y un sistema de pensamiento peculiar- no son pertinentes los criterios de validez y confiabilidad considerados convencionalmente; en la investigación participativa, la validez de la información resulta de la cantidad y variedad de usuarios involucrados en la interpretación de la información, que es confirmada por consenso, mientras la confiabilidad se logra aplicando múltiples técnicas (Narayan, 1996). Por otra parte, la traducción al lenguaje de los técnicos de los resultados de las investigaciones no tiene nada de perverso.

El supuesto de que los ámbitos de acción de la IAP están siempre definidos por grupos constituidos como sujetos en tanto actores sociales, movilizados en torno a sus intereses, presenta sesgos idealistas, ya que confunde el punto de partida con el de llegada. Los supuestos sobre la conciencia merecen también algunas puntualizaciones; la visión crítica por sí sola difícilmente puede reparar situaciones injustas. Solo una postura voluntarista puede prescindir de mediaciones entre la conciencia y el resultado de movilizaciones (organización nacional, posibilidad de contar con aliados, coyuntura, etc.).

En cuanto a las etapas del desarrollo de la conciencia social, la tipología debe matizarse

considerando diversos tipos de conciencia que coexisten en víctimas de relaciones de poder y dominación que usan la máscara de la obediencia, asumiendo en circunstancias normales su identidad negativa. La orientación fatalista fundada en una larga experiencia histórica es parte de la cuestión. Por otra parte, la añoranza de la comunidad y el énfasis en los cambios internos al grupo, y no en la situación o en las relaciones que mantienen con actores poderosos, aunque estén marcados por el altruismo no parecen suficientes para revertir procesos de degradación.

4.. Características de la investigación acción participativa.

3.4.1. La combinación de tipos de diseño.

En este punto resulta pertinente aclarar que la intervención socioambiental combina rasgos del diseño *ex post* que busca explicar fenómenos pasados o presentes con los de los estudios predictivos orientados al futuro; en efecto, mientras en el diagnóstico -identificación de problemas y soluciones- se sigue la lógica de la investigación *ex post facto*, en la validación o confirmación de soluciones que resultarán de tratamientos o actuaciones presentes (capacitación, acompañamiento social, nuevas prácticas de manejo ambiental, etc.) se responde a la lógica de la investigación predictiva; aunque el diseño parte del presente se orienta a impactos futuros de actuaciones que se van desarrollando, ya que las hipótesis se validan por su referencia con la acción transformadora (ver figura 1.3).

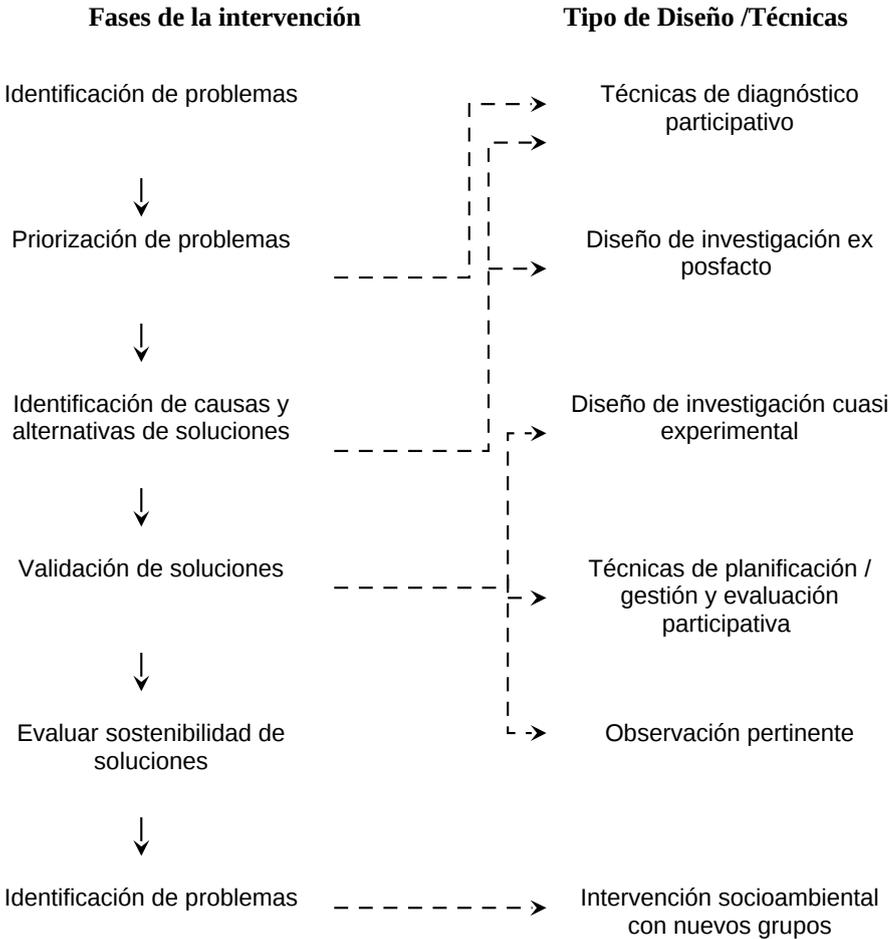
En este punto debe quedar claro que una cosa es la causa de un fenómeno percibido como problema y otra la solución; los criterios de verificación también son diferentes. El método necesariamente va enlazado a una teoría que incorpora elementos tales como movimientos sociales, estructura de poder y ecopolítica con actores definidos a partir de sus intereses económicos y políticos, constitución de sujetos e identidad y formas de resistencia.

Como se indicó, uno de los objetivos de la intervención propuesta es validar fórmulas para cambiar situaciones, de modo que el grupo pueda superar las estrategias adaptativas que forzosamente desarrolla.

3.4.2. Campo de aplicación.

En cuanto al campo de aplicación, debe tenerse en cuenta que la intervención socioambiental se orienta frecuentemente a grupos gravemente afectados por situaciones de degradación, que rara vez constituyen movimientos sociales; en estos casos, la afirmación de la identidad suele darse a través de conductas reactivas ante agresiones externas, sin que esto implique demanda a otros actores. En los casos en que la intervención involucra a grupos más afectados por la degradación, que desarrollan sus estrategias día a día, el análisis enfrenta complicaciones adicionales, ya que además del activismo exacerbado por urgencias cotidianas que enfrentan los centros de acción ambiental, la falta de competencias de lecto-escritura establece también restricciones.

Figura 1.3



En la medida que la intervención se da con movimientos sociales, el esfuerzo se centrará en el autoanálisis de los actores; el eje básico pasa a ser la conciencia del actor, su maduración, su proceso de constitución como sujeto, pero también su organización y la forma como se la representa. El autoanálisis está referido también a la evaluación de los condicionamientos y al impacto de la acción, y al significado atribuido a los cambios.

En términos más específicos, el método tiene como ámbito de intervención grupos locales relativamente pequeños que constituyen centros de acción ambiental que pueden ser observados en profundidad, y a lo largo de un proceso, usando métodos y técnicas cualitativos; estos grupos pueden ser parte de organizaciones mayores, incluso movimientos sociales amplios, cuyos miembros se sienten parte de un proceso transformador.

En realidad, la intervención en la fase de identificación de problemas y de soluciones (diagnóstico) suele moverse entre tres niveles de análisis: el hogar, la colectividad local y la región a la cual se integra. En la fase de posdiagnóstico las unidades de análisis consideradas son grupos que con frecuencia se definen en base al vecindario, pero también sobre bases funcionales, tal es el caso de los afectados por un proyecto, los docentes, etc. Estos grupos no siempre constituyen movimientos sociales con demandas a otros actores.

3.4.3. Duración.

En cuanto a la duración, la intervención socioambiental tiene como horizonte temporal el proceso que permita alterar la situación considerada indeseable; en la planificación estratégica de la intervención es útil tener presentes acciones que tengan impacto a corto plazo, y las pensadas, en términos de mediano plazo, para revertir procesos de degradación.

3.4.4. Alcance holístico e interdisciplinario y multicultural de la intervención.

Los procesos de degradación que se busca revertir con la intervención socioambiental están marcados por su complejidad. Esto es por la diversidad de aspectos involucrados (agua, suelos, poblaciones biológicas, medio humano, etc.), sus relaciones y cambios; tanto por el lado de las causas como de las soluciones posibles intervienen diversos actores, los poderosos y los que son víctimas del poder, así como procesos naturales vinculados a actuaciones socioeconómicas. De lo señalado se deriva la necesidad de un abordaje comprensivo, globalizador, que permita superar la fragmentación derivada de la especialización creciente del conocimiento científico; este abordaje asumido como necesario es interdisciplinario y transdisciplinario, en la medida que la investigación monodisciplinaria convencional no sea útil para dar cuenta de la intersección de distintos medios (Abella, 1997).

5.. La integración o combinación de saberes.

En este punto debe reconocerse que en toda IAP intervienen tres tipos de saberes: el científico, el tradicional o popular, y el que se obtiene a partir de la sistematización de cada intervención. En este proceso, el investigador -normalmente ligado a una ONG- desde el principio aporta el conocimiento científico-tecnológico pertinente que pueda complementar los saberes del grupo; así en el caso de intervención epidemiológica para controlar el mal de Chagas no se trata de convertir primero al grupo en un equipo de investigadores y luego comenzar, sino de determinar los índices de infestación, encarar las encuestas entomológicas, los exámenes coproparasitológicos y el índice de infección por el tripanosoma cruzi; todo esto no es alternativo al conocimiento local de recursos disponibles o a las tecnologías adecuadas al medio de construcción de viviendas para controlar el vector, sino más bien complementario.

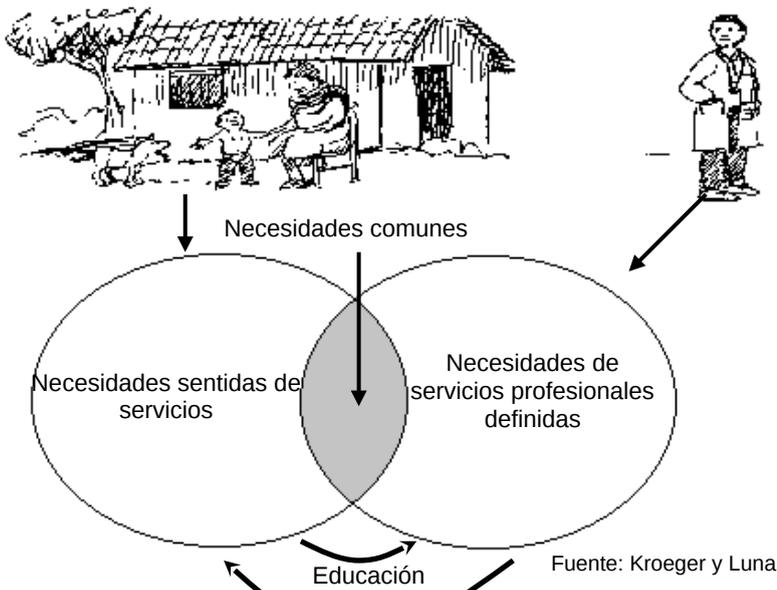
Precisamente la complementación de saberes que se proyecta en la fase de ejecución de las acciones diseñadas para obtener las soluciones resulta un nuevo conocimiento acerca de fórmulas idóneas, adecuadas al medio, para revertir procesos de degradación. Un caso

que ejemplifica la complementación en cuestión es el referido a la identificación de necesidades prioritarias en materia de salud, presentado por Kroeger y Luna (1992), esquematizado en la figura 1.4.

En cuanto a las posibilidades de integración de dos sistemas de conocimiento: el tradicional o popular y el científico se asumen que en tanto sean congruentes, los mismos pueden apoyarse mutuamente. En este planteo el bagaje de la química de contaminantes del agua, de la ingeniería química del agua, o el conocimiento de la composición de los suelos, no menoscaba en absoluto el conocimiento y las prácticas tradicionales; en este sentido debe quedar claro que el saber popular no es conocimiento científico aunque sea tan útil como él o incluso más útil, como en el caso del manejo de recursos naturales.

En esa medida se trata de conectar desde el comienzo de la intervención la actividad transformadora de los grupos con la teoría socioambiental; más que anular uno de los polos de la tensión práctica-conocimiento la intervención socioambiental se propone validar estrategias de desarrollo local con la solución efectiva de problemas socioambientales. Queda claro entonces que con la investigación acción que proponemos no se busca crear una ciencia proletaria, popular o revolucionaria, sino de integrar en lo posible distintos sistemas de pensamiento, el manejo por los grupos y el llamado científico, en procesos de investigación que produzcan un nuevo conocimiento.

Figura 1.4



La hibridación de saberes sobre la complejidad ambiental solo resulta posible a partir de identidades -que echan raíces en la larga duración- que se van reconstituyendo con el desarrollo de estrategias adaptativas, y que con frecuencia se ven severamente afectadas por procesos masivos de uniformización y por la pérdida de sus territorios. La

reconstitución de identidades, a partir de la memoria como propiedad colectiva, solo puede plantearse en contraste con otras ante las cuales se especifica por oposición; esto a su vez es inseparable de la diversidad cultural y de los significados referidos a las formas de apropiación de la naturaleza (Leff, 1999).

Se trata de crear un saber alternativo recuperando saberes preexistentes, y sistematizar el aprendizaje de experiencias que permitan superar situaciones consideradas indeseables, partiendo del supuesto que ese conocimiento no necesite legitimarse ante instancias científicas, pero sí puede ser aprovechado y difundido; se trata de un sistema peculiar de pensamiento y no de una ciencia menuda o modesta.

En este punto debe tenerse en cuenta que si bien es cierto la construcción de sentidos, que está en la base de la identidad, se remonta a los mitos fundadores, en los orígenes del tiempo, la misma se reconstituye inevitablemente en un mundo cada vez más complejo. En la región existe un potencial importante de conocimientos y prácticas tradicionales ligados a la diversidad de culturas que se establecieron hace siglos en la región.

La domesticación e hibridación de plantas y animales se intensificó desde la antigüedad americana a medida que se mezclaban sangres y se enriquecían culturas, que establecían entre sí diversas formas de contacto, desde las francamente hostiles hasta las de asimilación amistosa. Estos agrupamientos de antiguas poblaciones se desarrollaron en territorios específicos, respondiendo a restricciones y posibilidades de los ecosistemas de la región y acumularon a lo largo de siglos un rico capital cultural; éste comprende sistemas normativos que prescriben la necesidad de formas de apropiación de la realidad natural -y de relaciones sociales adecuadas a su aprovechamiento sostenible- que a su vez son expresiones de fuerzas sobrenaturales. En algunos casos, estas culturas milenarias mantienen vivas sus lenguas (aimara, quechua, guaraní, etc.)

6.. El rol del investigador externo.

La intervención socioambiental supone relaciones deseables entre el analista y los actores sujetos del análisis; se asume que el investigador se integra al grupo sin perder su identidad como investigador. Estas relaciones entre investigadores e "investigados" deberían ser tan estrechas como sea posible, ya que estos últimos tienen un papel central, toda vez que se busca conocer la realidad local y sobre todo transformarla, aunque esto no suponga un cambio estructural de toda la sociedad. Se entiende que el agente externo debe permanecer cerca del grupo, de su ideología, y de sus orientaciones, de modo a hacerse parte de procesos espontáneos de comunicación; para encontrar soluciones a problemas que enfrenta el grupo -identificados en el diagnóstico- el investigador le presenta sus hipótesis acerca de lo que debe hacerse para lograr los objetivos previstos; las hipótesis en cuestión serán validadas en la medida que las acciones desarrolladas por el grupo tengan el impacto deseado. En ese caso, las estrategias confirmadas podrán ser replicadas con la diseminación adecuada de los resultados entre otros grupos y en la comunidad de investigadores y promotores sociales; se entiende que la intervención es igualmente útil aún cuando no se logre la transformación esperada, en la medida que permita identificar los condicionamientos adversos a la intervención.

En lo referido a los roles del investigador, además del de animador que estimula al grupo en las discusiones del diagnóstico participativo, y en el autoanálisis -ya en su rol de analista- elabora y presenta al grupo sus hipótesis y trata de persuadirlo para que las adopte; asimismo, el investigador acompaña al grupo en el proceso, discutiendo con el mismo los logros y dificultades, sobre todo registrando las acciones desarrolladas y las alteraciones que produce; el rol de animador del investigador que estimula la labor analítica del grupo no debe limitar su papel como sistematizador de la experiencia. El análisis se orienta a lo que hace el grupo para revertir su situación y cómo éste se imagina lo que está más allá de su acción pero contribuye a la degradación. Está claro que el investigador participante no es neutral en relación a la degradación, ya que está comprometido con esfuerzos para transformarla, pero con su contribución específica como investigador, diferenciando el conocimiento de la acción, más que enseñarle al grupo doctrinas de cambio social.

Si bien el investigador debe analizar las condiciones de la acción colectiva -tanto de su surgimiento como de su desarrollo- su compromiso con el autoanálisis del grupo hace que su atención se focalice más en la conciencia del grupo que en su conducta, aunque la conciencia esté referida a ella; esto genera dificultades que evocan los problemas de los intelectuales orgánicos y sus tendencias a proyectarse en la conciencia de los militantes. La identificación de los investigadores con los grupos es un riesgo -sobre todo cuando éstos son despreciados- y aunque la misma ayude a validar la hipótesis, sin la acción transformadora de los grupos en cuestión la intervención no sería fácilmente replicable.

En condiciones excepcionales el investigador estudia al mismo tiempo a actores que mantienen relaciones significativas, tal el caso de campesinos y parlamentarios, que pueden coadyuvar a la transformación de situaciones indeseables. Todo esto refuerza la necesidad de que los investigadores mismos analicen el sentido y el impacto de su intervención; en este punto debe tenerse presente que el método requiere que sean varios los investigadores que acompañen a distintos Centros de Acción Ambiental, en distintas etapas de la intervención.

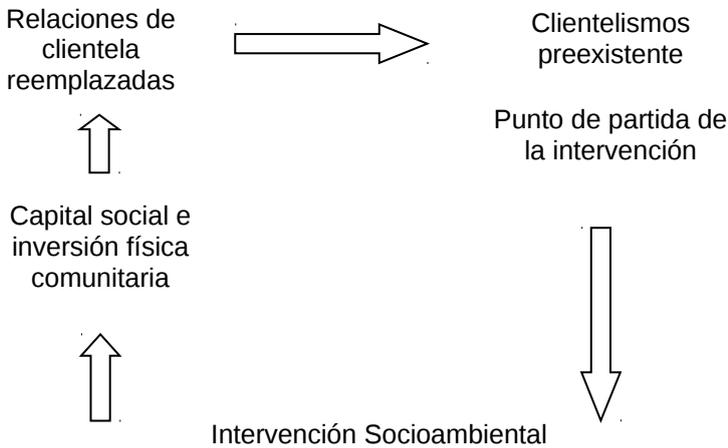
Asimismo, debe tenerse en cuenta que aún cuando cada proyecto especifique sus propósitos existen objetivos transversales a toda intervención socioambiental, y uno de ellos se orienta a la constitución y movilización de actores; esto es inseparable de la constitución o reconstitución de identidades y de su afirmación de modo a superar el arraigado fatalismo, resistiendo diversas formas de dominación. Esta sociología del sujeto debe alentar la afirmación de la sociedad civil frente al Estado y a poderosos actores económicos comprometidos con la degradación.

El punto de partida en el proceso de intervención puede ser muy diferente entre un grupo y otro, y en el caso de los grupos indigentes el investigador, además de discutir con ellos, debe darles apoyos logísticos específicos orientados a paliar necesidades inmediatas; aún en esos casos, el investigador no puede renunciar a su papel de analista centrado en la forma cómo los grupos se constituyen en equipos de investigación sobre la realidad socioambiental y sobre sus propias prácticas de manejo de los recursos naturales; los papeles irrenunciables del analista incluyen la observación de las formas como el grupo

interpreta sus prácticas, y la medida en que éstas atacan las causas de la degradación para producir una nueva sociedad.

Una característica común a las intervenciones es la existencia de relaciones del tipo patrón-cliente, más o menos vigorosas y extendidas en algunos casos que en otros. Todas las intervenciones, sin embargo, aún teniendo en su punto de partida ese clientelismo ya en el proceso de acrecentamiento del capital social, conformado por organizaciones de base territorial, debe buscarse el reemplazo de ese tipo de relaciones por otras más equitativas, de cooperación horizontal (Figura 1.5.).

Figura 1.5
Transformación de relaciones de tipo patrón-cliente



7.. El alcance de la participación.

3.7.1. La diversidad de significados.

Uno de los componentes básicos de la intervención socioambiental es precisamente la incorporación activa de la gente, en especial de aquella más vulnerable atendiendo a su posición social y género, en todas sus fases a través de organizaciones con cierta permanencia; se entiende que esa intervención genera mecanismos de discusión, decisión y acción, teniendo en cuenta que la democracia en los pequeños espacios está condicionada por procesos que se despliegan en espacios mayores.

La participación en cuestión que avanzó más a nivel de discurso de las agencias de cooperación que en la realidad, sin embargo, no tiene un significado único, y de hecho se la suele equiparar a participación de afuera para adentro, en situaciones en las que la gente se moviliza en torno a programas decididos desde afuera, que se limitan a la

cooperación con organismos públicos en acciones específicas, tales como las derivadas de iniciativas de servicios de salud. Esta forma de incorporación de la población local es aplicada en procesos de descentralización que transfiere funciones y -a veces- recursos pero no poder.

En el caso de la intervención socioambiental la participación local es un elemento constitutivo básico, y la misma debe darse en diversos momentos y niveles; ya en la fase de diagnóstico referido a las características y funcionamiento de los ecosistemas aparece como crucial el conocimiento local. En realidad, el mejoramiento de la comprensión del funcionamiento de ecosistemas complejos depende de información y conocimiento local -de comunidades que con frecuencia vivieron por mucho tiempo en los ambientes considerados, de los cuales dependen para su sobrevivencia inmediata- por cuestiones metodológicas y razones ligadas a los esfuerzos futuros de manejo; esto es, en las decisiones y acciones referidas al manejo ambiental (Calheiros, 1998).

Un caso ilustrativo es el referido a la elaboración de planes de ordenamiento. Estos incluyen una descripción de los recursos naturales y de su uso actual, y el establecimiento de normas para su uso, que si no se basan en propuestas de las comunidades involucradas difícilmente serán respetadas; el mismo uso de sensores remotos como técnica para evaluar el medio físico del área, sólo será suficiente en la medida que la caracterización que resulta de las imágenes satelitales sea confirmada y profundizada por la gente. Asimismo, la visión acerca del potencial de los recursos naturales y de cómo deben ser usados supone una complementación tecnológica, de las prácticas y saberes locales y el conocimiento de los investigadores.

3.7.2. Las concepciones predominantes.

El uso de la noción de participación con diverso alcance se nota en la aplicación en programas de salud; en este caso encontramos diferencias en su intensidad y en su forma. Esa diversidad dependió de distintas concepciones sobre el sentido de la participación y las formas y niveles en los cuales se concreta (Bronfman y Gleizer, 1994). En cuanto a las concepciones, un enfoque enfatiza sus componentes políticos y sociales, y la considera un componente esencial de la democratización de la sociedad; otro enfoque privilegia su dimensión instrumental para la prestación de servicios, en tanto se concibe la participación como un medio que puede mejorar el funcionamiento y aceptación de los programas. Se asume que si la comunidad o grupo local siente el programa como propio tomará parte en su ejecución. En un tercer enfoque, se busca instrumentar la participación, manipulándola para legitimar a quienes la promueven.

Refiriendo la discusión a la intervención socioambiental resulta pertinente recordar que, con ese tipo de investigación, la autonomía y autosuficiencia de grupos locales en la búsqueda de soluciones a los problemas en cuestión supone el ejercicio del poder a nivel local, así como el fortalecimiento de la sociedad civil, por lo menos en pequeños espacios; este supuesto también es válido en el desarrollo de competencias para facilitar la solución de los problemas de la localidad, que van más allá de lo estrictamente ambiental.

Ese ejercicio del poder supone el control de los instrumentos que regulan la vida social

local y sus servicios (Bronfman y Gleizer, 1994) y es inseparable de una conciencia social madura y de organizaciones con relativa permanencia.

De ahí que interesen tanto los componentes políticos y sociales de la participación como su dimensión instrumental; se asume que esa intervención debe ser efectiva para mejorar tanto las condiciones socioambientales como en general la vida social de la comunidad o grupo local.

3.7.3. Las formas de la participación.

Las formas de la participación están definidas por diversas dimensiones (alcance, mecanismos, tipos de acciones):

- a) En relación a la primera dimensión interesa el alcance y el momento que se da. En este sentido, la participación puede darse desde la intervención en la discusión hasta niveles que pueden llegar hasta el manejo de recursos y la evaluación del programa o proyecto, pasando por tomar parte en actividades de entrenamiento, la ejecución de tareas y la utilización de servicios.
- b) Los mecanismos pueden ser individuales u organizativos, y estos últimos pueden adoptar el formato de comités, de juntas vecinales o de las organizaciones tradicionales, dependiendo de las características de los grupos locales.
- c) Considerando su alcance temporal la participación puede tener concreción en forma permanente o sólo temporalmente y puede sufrir transformaciones en el tiempo. En este punto debe señalarse que la intervención socioambiental, en la medida que se oriente a una democratización que tenga permanencia en el tiempo y al fortalecimiento de la sociedad civil, promueve una participación permanente.
- d) El tipo de acciones ligado a la participación es diverso y no se limita a las relativas al manejo ambiental (letrización, control del agua potable, recuperación de recursos naturales, etc.), ya que incluyen las acciones que sean pertinentes para alterar situaciones de degradación.
- e) Las áreas de la participación comprenden:
 - ✓ discusión sobre problemas y soluciones posibles
 - ✓ toma de decisiones
 - ✓ ejecución de programas
(incluyendo intervención, reclamos y control)
 - ✓ evaluación de acciones desarrolladas, resultados, procesos y consecuencias

La intensidad de la participación puede variar según sean las etapas del trabajo; es previsible una mayor participación en la fase de diagnóstico y en la presentación de

quejas sobre los servicios locales, pero puede resultar menor en la gestión de los programas

En la investigación acción participativa los miembros del grupo, además de informarse y opinar, intervienen en un proceso de toma de decisiones que implica:

- ✓ reconocimiento del problema materia de la decisión
- ✓ obtención y ponderación de informaciones sobre la materia
- ✓ toma de decisiones propiamente dicha (además de la ejecución de las decisiones y la evaluación de sus resultados)

Retomando la discusión sobre los mecanismos organizativos de la participación resultan pertinentes algunas puntualizaciones. En primer término, debemos reconocer que la comunidad local como una organización de la colectividad con larga tradición comunitaria, marcada interdependencia de sus miembros y sin diferenciación social es más cuestión de añoranza.

En la realidad los espacios locales -integrados a microcuencas- están marcados por la diversidad y la heterogeneidad que, sin embargo, no borra los intereses comunes (salud, educación, procesamiento y comercialización de sus productos, etc.); la prestación de estos servicios como los de salud, puede concebirse un derecho de los ciudadanos o un derecho individual sobre un valor de uso con su respectivo valor de compra (Brofman y Gleizar, 1994). En cualquiera de los casos aún existen grupos locales con organización social tradicional vigente, no solo entre los nativos; en estos casos el ajuste a las condiciones locales supone una participación a través de los mecanismos tradicionales, que en caso de los nativos comprenden a líderes religiosos y políticos articulados en relaciones de parentesco.

La existencia de diferenciación socioeconómica en las colectividades locales plantea otra dimensión de la cuestión: ¿La participación de quiénes se trata de promover? Desde la perspectiva de un desarrollo sostenible, socialmente inclusivo, se trata de una participación de los sectores excluidos antes de la intervención; sería un despropósito potenciar la participación de los que ya monopolizaban la participación en los espacios locales.

Aunque la participación inicial de estos sectores relativamente mejor situados es inevitable la intervención debe buscar un nuevo equilibrio en las relaciones de poder local ya con la participación de los previamente excluidos. En referencia a este asunto resulta pertinente recordar que con frecuencia un efecto no deseado de los proyectos y programas de desarrollo es el aumento de la diferenciación social; los trabajadores de desarrollo suelen tener más afinidad con los mejor situados en la estructura social.

La necesidad de ajustar los mecanismos de participación a las características de la estructura social local tiene diversas implicancias. Así, el punto de partida puede estar marcado por inequidades de género y la existencia de relaciones patrón-cliente; en estos

casos la alteración de esas relaciones es el punto de llegada de la intervención.

Insistiendo en los mecanismos o formas de participación debe señalarse que los más ajustados a los requerimientos de la Intervención socioambiental se estructuran en organizaciones de base territorial. En este punto debe tenerse en cuenta que la localidad es el primer nivel de la intervención, que debe articularse a nivel de la localidad que es el espacio de las juntas vecinales en la que deben participar todos los vecinos -y no solamente los asociados a comités de base-; el tercer nivel de articulación es el distrital o municipal. Este es el espacio político y jurídico-administrativo en el que se coordinan y relacionan las unidades que prestan servicios y las poblaciones que los demandan. Estas tres instancias son espacios de conflictos y alianzas en los que se construyen la ciudadanía y el empoderamiento de la gente. En este punto interesa indagar cómo la participación local se articula con los mecanismos de representación de intereses a través de los partidos políticos.

La necesidad de la articulación de las organizaciones territoriales en juntas vecinales, municipios y consorcios de municipios responde a una diversidad de factores. Por una parte el proceso de globalización impone la reestructuración del Estado, que conlleva la descentralización, con municipios que asumen nuevas funciones, y provoca también por otras vías la revalorización local, en tanto la homogeneización que impulsa lleva a una búsqueda renovada de identidad y de particularidades locales; la brecha cada vez mayor entre gastos y recursos determina una suerte de retirada del Estado que pasa a privatizar, tercerizar servicios y ensaya un papel catalizador (García, 1998).

Por otra parte, el sistema político carece cada vez más de legitimidad y se pierde interés en los partidos, lo que plantea la necesidad de nuevas formas de ejercicio del poder, y el municipalismo ofrece la posibilidad de enriquecer el sistema político.

El mayor protagonismo municipal asociado al proceso de democratización tiene como una de sus palancas a la derivación hacia abajo de responsabilidades que asumía el Estado nación. La reforma del Estado concede a los municipios competencias específicas en la implementación de políticas sociales; así la Constitución de 1992 estableció que los gobiernos municipales son autónomos y le asignó funciones en materia de educación, salud y otros servicios sociales, medio ambiente, policía, cultura y crédito. La Ley 294 de Evaluación de Impacto Ambiental amplía las funciones municipales en materia de protección y monitoreo ambiental; la participación directa de las poblaciones locales en las políticas públicas es posible a través de consejos de representantes de juntas vecinales, en el marco de la propia Ley Orgánica Municipal vigente.

En materia de educación se trataría de ir más allá de la participación de los padres en la financiación de las escuelas para llegar a la administración de las mismas; en la provisión de agua potable a través de juntas locales de Saneamiento constituidas en asocio con el Senasa, los servicios prestados ya llegan al medio millón de personas; la electrificación rural, la construcción de infraestructura y el mantenimiento de caminos vecinales constituyen otros casos de alta participación local. A las funciones tradicionales, tales como las ligadas a la vida cotidiana (remoción de desechos, organización del tránsito, etc.) los gobiernos locales deben ahora asumir nuevas funciones que incluyen

organización de los productores, asistencia crediticia, y, sobre todo, promoción del desarrollo local sustentable, que comienza necesariamente con la recuperación de los recursos naturales.

Las necesidades del desarrollo local se especifican en la medida que la cuestión social toma nuevos contornos (inseguridad, abigeato, nuevas formas de criminalidad, indigencia, etc.), en tanto el Estado nación pierde su capacidad integradora. Las nuevas funciones del gobierno municipal comprenden, además de las ya indicadas, el aumento de la capacidad productiva, el desarrollo de los recursos humanos, el manejo sostenible de los recursos naturales, la promoción de la participación de productores en ferias; en materia de políticas sociales -inseparables del desarrollo local- el gobierno municipal deberá coordinar sus acciones con el Gobierno nacional. La nueva lógica se basa más en la oferta, promueve el actuar juntos y sobre todo se busca generar el compromiso de los ciudadanos para construir una realidad local deseada; todo esto supone concertación y una nueva articulación entre lo público y lo privado, incluyendo ONGs. Y organizaciones locales autónomas en relación a los partidos políticos (García, 1998). La nueva institucionalidad con planificación estratégica deberá manejar las tensiones ONGs-partidos políticos.

La emergencia del municipalismo está también asociada a la identidad territorial; en ese sentido debe tomarse en consideración que la gente se socializa y se integra a redes de relaciones vecinales, incluyendo las de solidaridad y reciprocidad. Las identidades de base local y comunal, que llevan a los campesinos a agruparse en organizaciones de base, ganan fuerza en respuesta a los riesgos de atomización asociada al proceso de globalización neoliberal. Las organizaciones que se van creando alimentan la percepción de pertenencia, que es productora de sentido; se va construyendo el significado de comité, organización vecinal (Junta Vecinal) y gobierno municipal, las instancias más próximas de organización autónoma (Castells, 1998). A medida que los estados nacionales se estructuran por procesos cada vez más globales, la política, que combina representación partidaria con la de base territorial, se atrincheró en el plano local (vecinal y comunal), y los gobiernos municipales pueden ser contruidos colectivamente, a través de diversas organizaciones de base; de otros modelos caudillos locales normalmente residentes en los centros urbanos que están mediando entre las poblaciones locales y el Estado nacional se fortalecerán con sus clientelas y se afirman las relaciones de dominación a las que están atadas. Se trata de nuevas formas de ejercicio del poder en respuesta al proceso de globalización.

Volviendo a la participación en toda IAP debe prestarse atención a la organización -la que permite la construcción de la ciudadanía en torno al proyecto- que es el mecanismo que posibilita la intervención de la gente y constituye un espacio de negociación, de articulación de intereses, y de conflictos; con el crecimiento de expectativas acerca del mejoramiento de los servicios públicos y de los proveídos por los técnicos que se observa en las primeras fases de la intervención surgen nuevos conflictos y se negocian diferencias.

En relación a este tópico interesa conocer el comportamiento de la organización, su

estructura, sus reglas y cómo cambian con sus adherentes; la misma puede ser observada a través de diversas dimensiones, tales como representatividad, permeabilidad -o capacidad de canalizar las demandas o denuncias de la población-, su visibilidad y su autonomía (Bárbara de López, 1996). La representatividad de las organizaciones locales debe plantearse con referencia a su relación con los organismos de representación de intereses establecidos.

En cuanto a la permeabilidad, interesan tanto los mecanismos informales para canalizar las demandas como el conocimiento de los mecanismos legales. La articulación entre la comunidad y la organización plantea también aspectos de interés analítico; cuando la institucionalización está aún débil, las iniciativas suelen surgir de propuestas individuales de líderes; en la parte estrictamente organizativa u orgánica resulta de interés observar cada cuánto se reúne el grupo como tal -considerando las diversas instancias: asamblea, directiva, etc.- y con los técnicos, así como la institucionalización de sus normas

4. LAS ETAPAS DE LA INTERVENCIÓN SOCIOAMBIENTAL

1.. Las cuatro etapas básicas.

En cuanto a los pasos y etapas de la intervención socioambiental se puede diferenciar cuatro etapas básicas estrechamente conectadas y superpuestas en realidad, aunque una de ellas predomine: la identificación de problemas y soluciones, la planificación de acciones o diseño del proyecto, la implementación del proyecto con la que se busca validar las soluciones propuestas, y la evaluación o validación y diseminación de la experiencia, y finalmente la replicación y validación referida a la aplicación a nuevos casos (figura 1.6).

2.. La investigación participativa en la identificación de problemas y de soluciones.

En la primera fase del ciclo de la intervención se utiliza la investigación participativa tanto para identificar los problemas como para identificar las alternativas de solución. Este método se aplica tanto para obtener como para analizar los datos, y el mismo involucra a investigadores de agencias de desarrollo y a poblaciones locales, y se orienta a revertir procesos de degradación mediante el uso de conocimiento generado y el mejoramiento de la capacidad de acción de grupos locales y agencias.

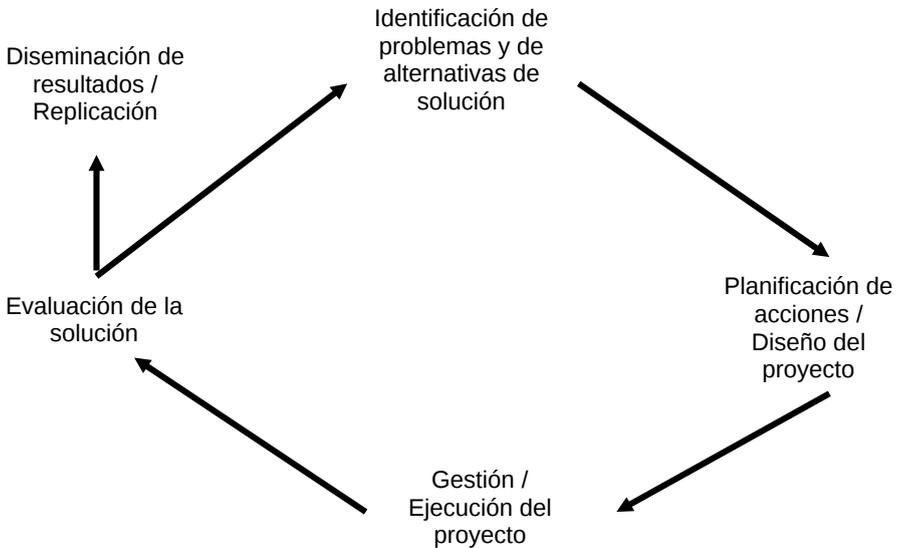
En la utilización de los métodos participativos se asume que cualquier intento por revertir los procesos de recuperación de recursos naturales -o el manejo sostenible de ellos- así como los orientados a mitigar la pobreza resulta inseparable de la intervención activa de la población local; debe tenerse en cuenta que en materia ambiental son centenares las colectividades locales que deben manejar sosteniblemente sus recursos y/o recuperarlos y eso solamente es posible con la intervención activa de ellos. Esa investigación participativa permite la apropiación efectiva por parte de la gente, del proyecto mismo y de sus resultados; y al mismo tiempo desarrolla la capacidad local para encarar problemas. La participación en la obtención de la información y en las decisiones relativas a la intervención, en la primera fase, facilita la participación en la

implementación del proyecto, además los miembros del grupo local en tanto expertos locales son los que conocen mejor su ambiente y sus necesidades.

En este enfoque se considera axiomático que en la medida que grupos locales deben asumir responsabilidad para revertir procesos de degradación ellos deben involucrarse activamente en la toma de decisión sobre cuestiones que les conciernen (Narayan, 1996).

La participación en el estudio y alternativas de solución, tanto en la obtención como en el análisis de los datos si está bien encarada debe ya fortalecer la capacidad local, incluyendo habilidades y competencias para manejar sus problemas. En realidad, lo que se busca en esta fase es que trabajadores de desarrollo y grupos locales tengan una idea compartida acerca, tanto de la situación socioambiental que afecta a la gente de la localidad, como de las posibles soluciones.

Figura 1.6
Las etapas de la intervención socioambiental.



Las informaciones necesarias en una intervención socioambiental se caracterizan por su diversidad, ya que incluyen factores físicos como económicos, sociales y culturales; con frecuencia resulta indispensable obtener datos acerca de los agrupamientos básicos de la localidad y su organización social, el nivel de satisfacción de necesidades básicas -incluyendo aguas y facilidades sanitarias-, los recursos naturales disponibles y su control, y lo que sea relevante para conocer posibilidades y restricciones de cara al desarrollo local. La especificación de los datos que deben obtenerse depende de los objetivos de la intervención que es lo primero que debe decidirse en la investigación acción participativa; aun cuando los problemas a ser resueltos están acotados por la degradación ambiental y la

pobreza, son los grupos locales los que especifican qué tipo de acciones van a encarar, es decir cuáles acciones serán priorizadas en el curso de un proyecto, considerado como unidad de planificación.

Si lo que interesa es la situación de la comunidad en lo ambiental y en lo económico se pedirá a la gente que mencione los principales problemas, a nivel de hogares, de la comunidad y aún de la región, en cuanto a sus recursos naturales y sus cambios (agua, pasturas, suelos, bosques, etc.) y en cuanto a su población; esto último remite a preguntas tales como: ¿Existe gente muy pobre en la comunidad, cómo son los pobres? Al indagar en torno a los cambios ambientales y sus causas puede ser útil referir la discusión a los rendimientos de los productos más importantes y en qué medida han cambiado en los últimos años.

A esta altura es importante tener en cuenta que en la formulación de los objetivos de la intervención y en la identificación de los datos necesarios el papel del investigador externo es importante, teniendo en cuenta que en este método se identifican las soluciones en base a demandas o necesidades percibidas. El investigador en cuestión contribuirá con información disponible sobre la realidad local, incluyendo imágenes satelitales, datos sobre uso de la tierra, vivienda y población, y programas oficiales; se entiende que las informaciones de fuentes externas deben ser confirmadas por gente de la localidad, que es la que conoce efectivamente la capacidad productiva de los recursos, cómo se los está usando y para qué, y, sobre todo, cómo vive la gente.

Una vez que se definan los propósitos de la intervención se especificará cuáles informaciones son necesarias, quiénes las obtendrán, quiénes la analizarán y quiénes serán los usuarios (agencias locales y regionales, poblaciones locales, extensionistas, etc.).

En la selección de tópicos a ser incluidos en el diagnóstico debe tenerse en cuenta que este método es particularmente útil para:

- a) Evaluar y priorizar necesidades locales sentidas.
- b) Identificar recursos naturales locales, su nivel de deterioro y posibles causas.
- c) Obtener la visión sobre problemas locales de diferentes sectores de la localidad (grupos de edad, sexo, colectividades étnicas, posiciones sociales, etc.).
- d) Identificar conocimientos y prácticas de manejo (aunque estén temporalmente olvidados).
- e) Mecanismos comunitarios de decisión y acción, que deben ser creados si no existieran.
- f) Identificar recursos disponibles

En cuanto a las técnicas de observación, el método supone observación directa, entrevistas individuales y grupales y por lo menos tres jornadas de no menos de 4 horas cada una de ellas; en cuanto a la observación directa debe tenerse presente que una buena

visión inicial acerca de los problemas a nivel de hogar/parcela familiar se obtiene recorriendo con los productores sus parcelas y planteando las preguntas pertinentes durante la observación. Esta técnica del paseo resultará más útil si se la practica con distintos tipos de productores.

La discusión acerca de los problemas de la localidad es bueno encararla por grupos (entrevista grupal focalizada) garantizando a todos los sectores de la localidad la posibilidad de expresarse; esto supone asegurarse la presencia de los diversos agrupamientos, buscando que todos los sectores de la localidad, incluyendo jóvenes y adultos, indigentes, pobres y acomodados, contribuyan con su visión particular sobre los problemas que les afectan y las alternativas de solución.

Las técnicas que se utilizan frecuentemente en esta fase incluyen:

- (1) Imágenes satelitales, fotos aéreas y cartas nacionales.
- (2) Explotación de datos secundarios (datos censales, información ya disponible)
- (3) Modelaje de la comunidad con mapas, dibujos, interpretación de fotos y videos
- (4) Observación directa, en paseos recorriendo los diversos sectores de la localidad.
- (5) Entrevistas a informantes claves.
- (6) Observación participante de las prácticas productivas y relaciones sociales.
- (7) Entrevistas grupales focalizadas.
- (8) Observación estructurada en base a un corto cuestionario (extensión de la parcela, cantidad de animales domésticos, fuentes de abastecimiento de agua, etc.).

En realidad el listado precedente es sólo ilustrativo ya que puede incorporarse cualquier técnica que estimule a la gente a expresarse libremente, sobre todo en contextos que condicionan negativamente la comunicación intercultural. Aún cuando las técnicas utilizadas deben adaptarse a necesidades locales y a las destrezas de los investigadores externos deberían priorizarse las más universales, tales como escuchar a la gente, caminar en distintas direcciones de la localidad visitando distintas casas; en el caso de elaboración de mapas en la primera reunión se puede pedir a los participantes que dibujen el lugar de los hogares que no envían a sus hijos a la escuela, de las madres solteras etc. pasando luego a la distribución física de los recursos naturales (fuentes de agua, arroyos, superficies boscosas, etc.); puede ser útil dividirse el trabajo entre los miembros del equipo de investigación, de modo que cada uno se especialice en un tipo de información (Narayan, 1996).

Aunque las técnicas no pueden usarse todas a la vez, resulta recomendable explorar un mismo tópico con más de una técnica, de manera a aumentar la confiabilidad de la información, tal como se indica a modo de ejemplo, en el cuadro N° 1.

No se trata solo de elegir las técnicas de observación, ya que también deben seleccionarse los informantes y en algunos casos los hogares. Esa selección debe hacerse de tal modo a cubrir las situaciones típicas más relevantes para el estudio (características de la parcela, distancia de la fuente de agua, etapa del ciclo vital de la familia, género, tamaño del hogar, etc.).

Cuadro N° 1
Matriz de tópicos y técnicas de observación

Tópicos	Técnicas							
	1	2	3	4	5	6	7	8
Organización social, redes informales de cooperación					■	■		
Estrategias de sobrevivencia /tipo de asentamiento				■	■	■		
Distribución y características de los recursos naturales en la localidad	■	■	■					
Percepción de los problemas prioritarios a nivel de:								
Hogar				■	■		■	■
Localidad o comunidad					■		■	
Región								
Quiénes son los más afectados y porqué						■		■
Qué puede hacerse para solucionarlos-						■		■
Quiénes tienen los recursos necesarios						■		■

Una vez obtenida la información el investigador externo presenta al grupo los datos sin interpretarlos, de modo a facilitar la intervención de sus miembros en el análisis.

3.. Formulación del proyecto.

Esta segunda fase es propiamente de planificación del proyecto o de las acciones que se espera desarrollar en el curso de la intervención para producir el cambio deseado, y en ella se va profundizando el proceso de aprendizaje en la medida que se dé un intercambio fluido de informaciones entre los miembros del grupo y los investigadores externos y agencias locales. Se entiende que el proyecto en cuestión es planteado para modificar aspectos de la realidad considerados indeseables por el grupo, y que están referidos a la degradación socioambiental.

Esta planificación participativa se diferencia marcadamente de la planificación convencional, que se orienta por la eficacia y la eficiencia en relación a los objetivos; en este caso, a contramano de lo que se hace en un modelo de producción industrial, el ejercicio parte de abajo para arriba. El primer paso consiste en discutir lo que la comunidad puede hacer para invertir el árbol de problemas detectados en el diagnóstico,

atendiendo a sus causas y sus efectos; asumiendo que un conjunto de acciones constituye un programa, se trata de identificar acciones por programas, tales como agroforestería (producción y siembra de plantines, construcción de curvas de nivel, asocio de cultivos anuales y permanentes, etc.), producción lechera (siembra de forraje, sanitación, construcción de piquetes, inseminación, etc.), transformación agroindustrial, etc.

En esta formulación del proyecto se discute no sólo qué cosas se harán, sino también quiénes y cómo lo harán; así, no basta acordar la construcción de franjas protectoras, ya que también debe decidirse dónde estarán y quiénes las construirán en qué momentos de tiempo. Es importante también identificar la situación futura a la que se espera llegar con el proyecto, considerando los efectos de cada acción, y cómo se sabrá si la situación mejora; interesa acordar qué debe cambiar, pero también cómo se sabrá que el cambio se logró, quién recogerá la información necesaria, y cuánto costará todo.

Esta planificación participativa se basa en el diagnóstico e interpretación de los datos y necesariamente profundiza la identificación preliminar de problemas y soluciones; retomando la discusión de los puntos indicados en el cuadro N° 1 los tópicos que deberían ser discutidos al comenzar esta fase incluyen:

1. Qué recursos se necesitan para aplicar las soluciones propuestas
2. Cuáles de estos recursos ya están disponibles en la comunidad
3. Cuáles son los recursos externos necesarios
4. Quiénes controlan esos recursos
5. Cómo se puede implementar las soluciones propuestas
6. Qué tipo de organización se necesita
7. Qué tipo de apoyo externo será necesario
8. Qué riesgos o dificultades para lograr las soluciones percibe el grupo

Los pasos siguientes varían según el tipo de proyecto, algunos de los cuales tendrán componentes agroindustriales, otros de diversificación productiva, mientras otros grupos involucrados en la intervención pueden estar orientados directamente a la recuperación de recursos naturales o reclamando la mitigación de alteraciones ambientales provocadas; en esta fase deberían recuperarse las prácticas y los conocimientos tradicionales. Esa sabiduría ancestral aunque sea descalificada y marginada por la revolución verde es esencial en los proyectos productivos orientados al uso sostenible de recursos naturales o a su recuperación; de hecho son los expertos locales los que conocen en cuáles suelos la erosión es mayor o en qué lugares el escurrimiento del agua de los esteros está alterado por la colmatación de los cauces.

En todos los casos es recomendable el uso del marco lógico que permite la planificación por objetivo (PPO); ligar a cada objetivo específico -que se define al invertir el árbol de problemas- resultados esperados, indicadores verificables de esos resultados, actividades

desarrolladas y recursos aplicados en diversos momentos de tiempo.

En esta fase deben ser tomados en cuenta algunos criterios básicos referidos a eventuales colisiones entre objetivos y a la distribución del costo social implicado; en relación a lo primero debe tenerse presente que con frecuencia algunos objetivos entran en conflicto con otros, tales como los referidos a tecnologías dañinas ambientalmente y el uso sustentable de los recursos, o la asignación de nuevas tareas a las mujeres y la búsqueda de relaciones equitativas de género.

En cuanto a la distribución de los costos y los beneficios del proyecto, a la hora de planificar acciones, debe diferenciarse lo que beneficia directamente a los asociados y lo que beneficia a todos; lo que se busca es que todos los involucrados se beneficien directamente y que compartan equitativamente los costos. Para lograr esto último, desde el comienzo de la intervención los trabajadores de desarrollo deben identificar los conflictos potenciales y la inserción de los miembros del grupo local en relaciones de clientela, ya que los intereses del patrón no siempre coinciden con los del cliente, y en situaciones normales el zorro tiene ventajas en el gallinero; en este punto debe diferenciarse el punto de partida de toda intervención, inseparable de las relaciones de clientela, y el punto de llegada que se supone estará marcada por relaciones más equitativas.

Hasta aquí la planificación participativa se presenta prometedora, sin embargo, debe reconocerse que se trata de un ejercicio ajeno a la experiencia cotidiana de gente que desarrolla estrategias día a día, y limitada al nivel de hogar. De hecho también a los técnicos les resulta difícil una planificación adecuada, e incluso suelen tener dificultades para acompasar sus planes a los ciclos naturales. La experiencia sugiere que la construcción de capacidades para planificar debe comenzar con los miembros del equipo técnico de la intervención, precisamente en la metodología de la planificación participativa. De ahí que en esta fase, para que se inicie el proceso de crecimiento de la capacidad colectiva de encarar problemas, se requiere un sistema compartido de decisiones entre grupos locales, e investigadores externos ligados a agencias de desarrollo.

Un buen punto de partida puede ser la discusión del proyecto con un equipo reducido de dirigentes locales e incluso con el intendente y miembros del Consejo Distrital; en la medida que se trata de construir la pirámide de lo que la gente puede hacer sola, y con ayuda externa, resulta crítica la participación de los sectores y posiciones sociales ligados a los problemas clave detectados en el diagnóstico, y a los que se busca dar respuesta. Tampoco debe perderse de vista que en el análisis de la factibilidad del proyecto formulando la intervención del investigador externo es crítica.

Demás está decir que este método de la planificación participativa supone cierta autonomía en la aplicación de recursos externos que normalmente se necesita, y suelen pedirse a agencias de cooperación al desarrollo; en pocos casos los grupos involucrados sólo demandan asistencia técnico-organizativa u otro tipo de apoyo que no requieren financiamiento externo; todo esto da complejidad al trabajo del investigador externo que necesita acuerdos de diversas instancias (agencias financiadoras, grupo local, ONG

ejecutora, etc.).

4.. La ejecución del proyecto.

Esta fase define la especificidad de la investigación acción, y en la misma están involucrados los mismos que participaron en el diagnóstico y en la formulación del proyecto además de los técnicos que se incorporan al staff del proyecto; el investigador externo, a diferencia del analista de la investigación convencional, interviene en la ejecución de las acciones diseñadas para producir cambios que tengan impacto importante en la reducción de la pobreza y en el control de la degradación de los recursos naturales; básicamente se trata de comprobar en qué medida las soluciones planteadas inicialmente son viables.

Los grupos locales involucrados participan en la gestión de las actividades a partir de una relación horizontal con los técnicos e investigadores, de manera a quebrar el monopolio del conocimiento, teniendo en cuenta que esto supone una orientación especial de los agentes externos que deben abrirse a la comunicación intercultural y deben estar suficientemente motivados para el trabajo asociado con grupos locales pertenecientes a otra configuración cultural.

Todo esto plantea como paso fundamental la capacitación a los capacitadores, que deben estar listos para alentar a la gente común a expresar sus puntos de vistas -y a registrarlos- en tanto actores capaces de sugerir cambios en la marcha del proyecto y a contribuir con ideas; en esta capacitación -que elimine toda tendencia a promotores estrella que lo saben todo- debe quedar claro que el agente externo puede compartir informaciones sobre la situación local sin imponer sus puntos de vista sobre aspectos organizativos.

Diversos son los roles del investigador externo en esta etapa:

1. Acompañar al grupo en la ejecución del proyecto.
2. Apoyar la capacitación "en servicio" de los miembros del grupo y del staff del proyecto.
3. Proponer al grupo sus hipótesis acerca de las estrategias más adecuadas para lograr los objetivos predefinidos, considerando a los diversos actores con incidencia en la situación
4. Asumir responsabilidad en el registro de los distintos eventos del proyecto y en la sistematización de la experiencia.



Uno de los roles principales del investigador externo es el acompañamiento al grupo en el

proceso de reflexión sobre las acciones del proyecto, toma de decisiones, nuevas acciones, de manera a constituir o fortalecer la identidad grupal; en esta perspectiva la ejecución del proyecto de intervención es también reflexión.

En esta fase se redoblan los esfuerzos para construir la capacidad para el manejo local de los problemas socioambientales; parte importante de las actividades desarrolladas se orientan a la capacitación socioorganizativa y técnica, pero también capacitación en asuntos legales, tanto de los miembros del grupo como de los técnicos del staff, especialmente de los trabajadores de campo; en este sentido, debe tenerse presente que el punto de llegada es la plena participación del grupo, pero en los inicios del proyecto -en un tiempo que suele demandar por lo menos un año- parte de la responsabilidad corresponde al staff de técnicos.

Estos pueden usar la metáfora de la necesidad de eliminar todo paternalismo y dejar todo el peso al grupo; en esta gestión del proyecto ciertamente deben buscarse arreglos institucionales flexibles que permitan compartir decisiones y responsabilidades.

Ya la elección del personal de campo es crucial, ya que se requiere capacidad de comunicación con la gente (en su propia lengua) y comprensión plena de la dinámica de la comunicación intercultural; es importante recordar que los que aceptan permanencias prolongadas con grupos discriminados suelen tener un bajo nivel de educación formal, y en esa medida ellos mismos demandan capacitación.

No está de más insistir en el hecho que la ejecución del proyecto como fuente de aprendizaje debe permitir conocer mejor la situación, de manera a actuar sobre ella y producir los cambios deseados. Esto es inseparable de un proceso de autoeducación en el cual deben involucrarse los miembros del grupo, los trabajadores de campo y sobre todo el investigador externo.

5.. Evaluación de las soluciones.

Este paso es central en toda intervención que se propone aprender de sus errores y aciertos, teniendo en cuenta que en la investigación acción las acciones desarrolladas son pensadas como medios para probar soluciones a la degradación socioambiental y producir conocimiento que sea útil para emprendimientos posteriores. En esta perspectiva metodológica, lo malo no es cometer errores sino más bien el no aprender de ellos; es axiomático que en todo trabajo o intervención local con indigentes lo normal es el error y el "fracaso" en el cumplimiento de las metas.

En esta fase el énfasis se orienta al juzgamiento de los intentos de transformación de los aspectos de la realidad local identificados como problemáticos en el diagnóstico; el método participativo de la evaluación le da un alcance educativo. En esta fase, el análisis del ajuste entre los objetivos, el ideario y los problemas identificados, los resultados esperados y los alcanzados, y objetivos y estrategias, permite por una parte ponderar el impacto final de las acciones desarrolladas -que en este documento llamamos proyecto-, y por otra identificar las fortalezas y debilidades de la experiencia.

Entre los objetivos deben considerarse tanto los que fueron explicitados por el proyecto

de intervención que se evalúa como los objetivos transversales a todos los proyectos, y que incluyen:

1. Manejo sustentable de recursos naturales
2. Conciencia socioambiental, ligada a un sentido de identidad
3. Desarrollo de capacidades locales para la gestión comunitaria, que supone mecanismos organizativos
4. Participación (en las discusiones sobre los problemas y las alternativas de acción, en la toma de decisiones, en la ejecución de acciones, y en la evaluación de los proyectos), sobre todo de los sectores excluidos de los procesos de toma de decisión sobre las cuestiones que les afecta
5. Equidad de género

En la evaluación del impacto de cara a los objetivos específicos previstos inicialmente debe prestarse atención a los condicionamientos, tanto los positivos como los negativos, de modo a facilitar el aprendizaje de las lecciones que deja la experiencia. En el Anexo 1 se presenta como caso ilustrativo una guía de entrevista referida a una experiencia de agroforestería participativa.

Desde el punto de vista metodológico la evaluación supone un equipo multiprofesional, que utilizando el principio de triangulación encara el abordaje de una misma categoría de análisis a partir de perspectivas de diferentes observadores y técnicas de investigación (conversaciones informales, observación in situ, entrevistas individuales y grupales, etc.); se entiende que los informantes deben ser seleccionados de manera a incorporar los diversos intereses locales. Para lograr esto último el investigador debe previamente observar e identificar los conflictos internos.

6.. La diseminación de los resultados/replicación.

Una vez evaluado el impacto de la intervención y de sistematizada la experiencia el último paso consiste en la diseminación de los resultados, fuera del grupo ejecutor, atendiendo al tipo de usuarios:

1. Otros grupos locales, organizados o no
2. Investigadores y trabajadores de desarrollo
3. Agencias de desarrollo

El tipo de vehículo de comunicación más adecuado, el lenguaje y el nivel de precisión depende ciertamente de los receptores potenciales a los que se busca llegar (videos, fotos que comparen la situación antes y después del proyecto, informes, seminarios, artículos por medios de prensa, etc.). En este punto debe quedar claro que el informe escrito -responsabilidad del investigador externo- es sólo una forma de compartir los resultados, pero que tampoco debe ser subestimado. Cualquiera sea el medio utilizado el documento

deberá traducirse a lenguajes locales.

5. CRITERIOS Y VARIABLES PARA SINTETIZAR LAS LECCIONES APRENDIDAS

Toda IAP tiene como uno de sus objetivos la identificación de estrategias útiles para que la población pobre, frecuentemente asentada en espacios marginales, pueda recuperar los recursos naturales -o usarlos en forma sostenible- de los cuales dependen sus estrategias de sobrevivencia. Tanto la recuperación de los recursos como su uso sostenible es inseparable de la participación de la gente en mecanismos locales de toma de decisión y de acción; se entiende que las estrategias en cuestión también buscan el fortalecimiento de formas de participación local para mejorar las decisiones que afectan a los pobres en otras esferas.

Esta identificación de estrategias adecuadas será mejor perfilada en la medida que se aprovechen las lecciones aprendidas en diversas experiencias, seleccionando casos que respondan a rasgos estructurales típicos, que puedan arrojar luz sobre situaciones similares.

En el análisis de las intervenciones que viene desarrollando el CERI, de entrada debe considerarse necesariamente la incorporación de las comunidades Mbya Guaraní con las cuales trabaja, además de los grupos locales campesinos. Entre estos últimos tenemos que diferenciar los que operan en la Cordillera de San Rafael, en Itapúa, y los asentados en colonias del departamento de Caaguazú en la región central del país. El análisis comparativo de los resultados de los estudios de caso permitirá sistematizar el aprendizaje referido al manejo de los recursos naturales, teniendo en cuenta posibilidades y restricciones, de cara al desarrollo local sostenible, en espacios marcados por situaciones de degradación. De manera a facilitar ese análisis comparativo los proyectos de intervención son evaluados a partir de variables y criterios, que son considerados como transversales a los distintos proyectos o intervenciones que apoya el CERI.

Estas variables en cuestión incluyen:

1. Formas de manejo de Recursos Naturales
2. Otras acciones de desarrollo
3. Conciencia socioambiental y cosmovisiones ambientales
4. Construcción de capacidades locales
5. Apoyo al desarrollo de capacidades locales
6. Formas de participación a diversos niveles (local, vecinal, municipal, regional)
7. Impacto a nivel local de macrovariables

En cuanto a las formas predominantes de manejo de recursos naturales, debe tenerse en

cuenta que se trata de una propiedad o variable de grupos locales, aunque resulten de la asimilación de prácticas tecnológicas de agentes externos. Se entiende que las formas de manejo son diferentes entre un grupo local y otro, y debe asumirse que durante la intervención pueden variar las formas de manejo, ya que precisamente se busca identificar los procesos de degradación para revertirlos.

Con otras acciones de desarrollo tipos de acción se alude a una gama amplia de actividades que pueden ser cubiertas por la IAP, ligadas a los objetivos específicos que desarrollan las intervenciones⁶.

Otra variable considerada es la conciencia socioambiental que comprende la capacidad de evaluar los procesos de degradación, sus causas y alternativas para revertirlos, así como su potencial de recursos y definición de normas de uso. Esta variable comprende también cosmovisiones ambientales que pueden ser diferentes entre un grupo y otro. Puede tomar distintos valores y se supone que en la conciencia socioambiental madura además de identificar causas de los problemas socioambientales, y las alternativas para revertirlos, se ha desarrollado la convicción de que la transformación en cuestión es posible.

La construcción de capacidades locales alude a las competencias que necesariamente deben desarrollarse en toda IAP, y que apuntan al manejo de los recursos naturales, pero también a la gestión comunitaria, a aspectos legales y al conocimiento de aspectos administrativos básicos para el funcionamiento de asociaciones. Se trata de desarrollar competencias para aprender a aprender la creciente complejidad ambiental y del conocimiento sobre el mismo, que ya no se limita a combinar variedades sino incluso especies, tal como en el caso de las semillas transgénicas de la soja. El conocimiento como construcción social debe abrirse al cambio, forjado en el encuentro de identidades, en el diálogo de saberes, que supone la destrucción de los prejuicios.

Los valores más altos de esta variable corresponden a grupos locales que desarrollaron competencias adecuadas para la gestión organizativa, de modo que están en condiciones de definir sus propias estrategias de desarrollo local, elaborar sus proyectos o planes de acción, implementarlos y evaluarlos.

Otra variable utilizada en el análisis comparativo es la referida a las formas de participación que apuntan a la intervención en decisiones a nivel local y municipal en lo relativo a manejos de recursos y mitigación de la pobreza. Este concepto está desarrollado in extenso en punto 1.3.7 de este documento. Debe recordarse que un supuesto de partida de toda IAP es precisamente que el manejo ambiental adecuado es imposible sin mecanismos comunitarios, a su vez inseparable de la participación de la gente desde el plano local.

⁶ En el caso del CERI apuntan a cuestiones tales como:

1. Transferencia de propuestas tecnológicas.
2. Capacitación y asistencia para comercialización de productos agropecuarios.
3. Recuperación de conocimientos tradicionales.
4. Capacitación para la producción lechera.